

El movimiento vecinal en Andalucía durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político (1968-1986): ¿excepcionalidad o actor destacado?*



JAVIER CONTRERAS-BECERRA
(Universidad de Granada)

1. Introducción

Tradicionalmente, cuando se planteaba desde la historiografía la contribución de las organizaciones de la sociedad civil al desgaste del régimen franquista y el proceso de cambio político, se citaban preferentemente la actuación de los movimientos obrero, estudiantil y nacionalista.¹ Ello contrastaba con la aportación de Ciencias Sociales como la Sociología y la Politología, donde autores como Manuel Castells, Tomás Rodríguez Villasante y Enrique Laraña incluían además a las asociaciones de vecinos como actores sociales influyentes en los años setenta.² Por fortuna, las últimas tendencias historiográficas desde comienzos del siglo XXI han apuntado la relevancia de estas organizaciones en las políticas urbanas y sus relaciones con los poderes locales en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado.³

Sin embargo, sostenemos que la historiografía andaluza se encuentra lejos de integrar la aportación del movimiento vecinal dentro de la narrativa alternativa existente sobre la transición, considerada como el tercer ciclo de democratización en España.⁴ En primer lugar, debido al tardío estudio de la protesta social urbana no vinculada directamente con el movimiento obrero y estudiantil. Segundo, por las dificultades en rastrear la trayectoria de algunas asociaciones de vecinos, al no haber conservado adecuadamente la documentación, cuando no la han expurgado o perdido. Tercero, por los impedimentos legales que todavía persisten para acceder a la documentación en archivos históricos e intermedios, así como en registros oficiales. En cuarto lugar, por la desaparición biológica de parte de sus protagonistas, potenciales informantes en un trabajo de campo con fuentes orales. Todo ello se concreta en un escaso número de trabajos monográficos (apenas unos pocos títulos y el resto comunicaciones a congresos, capítulos de tesis y apartados casi marginales en estudios sobre el periodo). Incluso contando con estas aportaciones realizadas desde la academia y las propias entidades, no existe una obra monográfica que trate el movimiento vecinal andaluz en su conjunto.

Por supuesto, no pretendemos con ello abogar por el estudio de un actor «sujeto» del cambio social, alternativo al obrero, como si se tratara de una moda. Entendemos que las investigaciones sobre el mundo del trabajo y las organizaciones obreras siguen

resultando del todo necesarias, así como la atención a los factores de las condiciones materiales de existencia. No en vano, como señalaremos en este artículo, el movimiento vecinal se relacionó con frecuencia con el movimiento obrero. Ahora bien, de la misma manera que no renunciamos a los factores de tipo material, defendemos la necesidad de incorporar las cuestiones de índole cultural (identidades, discursos, prácticas) al estudio de los movimientos sociales.

El presente artículo pretende ofrecer una visión global acerca del nacimiento y articulación del movimiento vecinal en Andalucía, fruto de las investigaciones en curso de nuestra tesis doctoral. Como se apreciará más adelante, hemos recurrido a un cruce de fuentes documentales (oficiales y de las propias asociaciones), hemerográficas (boletines oficiales y prensa) y orales. Si bien el ámbito espacial se corresponde con el territorio andaluz, hemos realizado una selección de estudios de caso por motivos de operatividad.

La consulta de la documentación interna de las asociaciones, salvo excepciones (cuando se pudo acceder a los libros de socios), sólo arrojó información acerca de la composición de las juntas directivas y de los promotores que participaron en las actas de constitución. A la hora de cruzar las listas de las candidaturas municipales de 1979 con los expedientes de asociaciones, incluimos en la contabilidad tanto a los dirigentes como a los socios/as que pudimos identificar. Las tablas cuantitativas que incorporamos al texto recogen tres categorías de individuos: los que habían tenido relación estrecha con el movimiento vecinal en los años inmediatamente anteriores a 1979, los que la mantenían en el momento de concurrir a las municipales o bien los que participaron en asociaciones de vecinos al poco tiempo de presentarse en las listas de sus respectivos partidos.

Por supuesto, somos conscientes de las posibles limitaciones de esta propuesta de clasificación. En ella influyeron tanto las pérdidas documentales como las dificultades para el acceso (falta de control y descripción de colecciones privadas, aplicación restrictiva de la legislación en materia de archivos). Así pues, entendemos que el panorama aquí presentado no es sino un primer avance, que deberá ser confirmado o rebatido con futuras investigaciones.

En la metodología que adoptamos, diferenciamos entre «constitución» y «legalización». Entre un momento y otro podían transcurrir meses o incluso más tiempo por la demora administrativa, incluso deliberada (como veremos). Por otro lado, concebimos el movimiento vecinal en un sentido amplio, interesándonos también por las asociaciones de cabezas de familia, asociaciones familiares y asociaciones socioculturales que cumplieron las funciones propias de las asociaciones vecinales. Asimismo, existen asociaciones cuyas denominaciones han variado a lo largo del tiempo, lo que complicó la consulta tanto en archivos históricos e intermedios como en las bases de datos de registros oficiales.

Para concluir este apartado, queremos explicar lo que vamos a desarrollar en las siguientes páginas. En el segundo punto, indicamos las circunstancias que rodearon

el nacimiento y el impulso del movimiento vecinal en Andalucía. Un tercer apartado lo dedicamos a la labor desarrollada por este movimiento vecinal en cuanto a sus facetas más reivindicativas, pero también constructivas (elaboración de alternativas, negociaciones) y formativas. La influencia en la política local y en el proceso autonómico andaluz quedan reflejados en el cuarto punto, donde especificamos las relaciones entre el movimiento vecinal y los partidos políticos, especialmente ante las primeras elecciones municipales democráticas de 1979. Finalmente, recapitulamos y exponemos unas conclusiones sobre el tema.

2. Surgimiento y desarrollo del movimiento vecinal

Desde mediados del siglo XX, las principales ciudades andaluzas experimentan un notable crecimiento como resultado de la mejora en la esperanza de vida, el efecto de las migraciones interiores y el despegue del sector inmobiliario. Dado el grave déficit de viviendas, se reproducían fenómenos como el barraquismo y la autoconstrucción en las periferias, surgiendo barriadas de hábitat «marginal» tanto en grandes como en pequeñas ciudades.⁵ Para paliarlo, diversos patronatos, además del Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y el Ministerio del Trabajo impulsan la creación de barriadas y precarios polígonos de vivienda pública.⁶ Sin embargo, el incremento del casco urbano a partir de la creación de áreas periféricas de viviendas-dormitorio no vino acompañado de los suficientes equipamientos y dotaciones. Todo ello repercutía en la ausencia de unas condiciones de vida dignas de los habitantes de dichas barriadas.⁷ Paralelamente, se registraban profundas transformaciones de los cascos históricos, cuya fisonomía estaba cambiando por efecto de los derribos y el aumento de la edificabilidad.⁸

Los propios habitantes de las barriadas periféricas informaban de sus carencias materiales, (de forma esporádica o repetida), a las administraciones públicas,⁹ a los lectores de periódicos¹⁰ o incluso a los oyentes de Radio España Independiente (la Pirenaica).¹¹ Con ello, buscaban la solución a sus problemas. Ayudaba en estas iniciativas la existencia de unas relaciones sociales entre las familias asentadas en aquellas barriadas, reforzadas por el proceso migratorio y diversas prácticas colectivas. Precisamente, se crearon identidades colectivas gracias a la homogeneidad social de esos espacios residenciales, el trabajo de organizaciones católicas (HOAC, JOC, grupos parroquiales), la posible presencia de militantes antifranquistas y el desarrollo del asociacionismo regulado por la Ley 191/1964. Una fórmula como la de las asociaciones de vecinos facilitaba hallar una estructura estable con la que afrontar los problemas, agravados por la falta de atención de los ayuntamientos no democráticos y el sometimiento de la política urbana a la influencia de intereses especulativos.¹²

No obstante, conviene aclarar que a mediados de los sesenta existían dos legislaciones que iban a condicionar el desarrollo del asociacionismo no religioso consentido por el régimen franquista. Una era la mencionada Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones, por la que las entidades debían registrarse en el Ministerio de la

Gobernación. La otra, el Decreto de la Secretaría General del Movimiento de 29 de julio de 1957, por la que se creaba la Delegación Nacional de Asociaciones; y la Orden de 24 de junio de 1963, que regulaba la constitución de Asociaciones Generales de Cabezas de Familia.¹³ El dilema que se le presentaba a los hipotéticos promotores consistía en si debían crear una asociación de vecinos, casi imposible de legalizar, pero con un carácter más abierto que una asociación de cabezas de familia. La otra opción era fundar una asociación de cabezas de familia, más limitada en cuanto a la participación, pero cuyos trámites de legalización resultaban más rápidos.¹⁴ Sea por dificultades a la hora de informarse sobre los trámites, por falta de iniciativa o bien por la voluntad de aprovechar la rapidez que ofrecía la legislación del Movimiento, lo cierto es que hubo ciudades andaluzas donde la constitución de Asociaciones de Vecinos se demoró. Almería (1972),¹⁵ Huelva (1974),¹⁶ Jaén (primer intento en 1974, exitoso en 1976)¹⁷ y Málaga (1976),¹⁸ son un botón de muestra.

En aquellos años, las dificultades para acceder a la información (procedimiento para crear una asociación, modelo de estatutos, etc.) hacían que la gente dependiera de redes de afinidad personales para obtener copias que sirvieran a la hora de tramitar la documentación. Ángel Alonso Carrasco, ex presidente de de la A.VV. «Virgen de la Cabeza» de Motril, mencionó en su entrevista que alguien había procurado estatutos y materiales en Granada, lo que permitió preparar la legalización de la entidad.¹⁹ En ese sentido, cobraba importancia la militancia en una organización (HOAC, PCE, PTE, MC, OIC...) que tuviera capacidad para procurar estatutos en los que inspirarse o relación con activistas vecinales de otras poblaciones. Así, en los archivos del Comité provincial del PCA/IU LV-CA de Jaén se conserva un ejemplar de los estatutos de la A.VV. «La Unidad», del Sector Sur de Córdoba, lo que presumiblemente pone de manifiesto la relaciones del PCE con las asociaciones de vecinos y su capacidad para obtener información. Por su parte, el hoacista José Ignacio Gámez aludió a que él mismo se encargó de traer unos estatutos con vistas a crear una asociación en los barrios de la zona sur de Jaén.²⁰

Además, la emigración, en algunos casos, contribuyó a que una parte de los futuros dirigentes de asociaciones de vecinos andaluzas conocieran este tipo de entidades previamente, en Cataluña, Madrid y el País Vasco. Probablemente por el mayor flujo de emigrantes, Cataluña representa un referente en este sentido. Podríamos mencionar la experiencia de Antonio Liébanas Perabán (miembro de la A.VV. Nou Barris de Barcelona y futuro presidente de la A.VV. PASSO de Jaén) y Juan José Reca Vicaría (Presidente de la A.VV. del Barrio de San José-Cantarranas de Linares), quien tomó contacto con la A.VV. de La Florida de L'Hospitalet. Otro de los destinos (Madrid), fue el ámbito donde Gabriel Fernández Muñoz conoció el movimiento vecinal. Allí ejerció como Presidente de la A.VV. Palomeras Bajas, colaborando con una de sus pioneras, Francisca Sauquillo.²¹ Al regresar a su Linares natal, participó en la junta directiva de la A.VV. del Barrio de San José-Cantarranas. Por su parte, José Chicón Moreno había conocido las asociaciones de vecinos en el País Vasco y en La Línea de

la Concepción (Cádiz), se involucró en su movimiento vecinal. Liébanas, Fernández Muñoz y Chicón militaron, respectivamente, en el PCE, ORT y PSA.²²

Las asociaciones de vecinos más veteranas en Andalucía que hemos podido detectar se remontan a los años 1968-1969. Fueron los casos de la A.VV. del Sector Sur de Sevilla (legalizada en agosto de 1968),²³ la A.VV. del Barrio de la Virgencica (Granada), fundada en marzo de 1969 y legalizada un mes después;²⁴ y la A.VV. de la Barriada de la Coronación (Jerez de la Frontera, Cádiz), constituida en diciembre de 1968, pero no legalizada hasta junio de 1969.²⁵ A modo de comparación, la primera asociación de vecinos legalizada de Madrid fue la de Los Álamos, en febrero de 1965. Ignoramos si en todos estos casos esta condición de asociaciones veteranas vino acompañada de un notable grado de actividad desde el primer momento, a diferencia de las que siempre se citan como pioneras, la A.VV. de Palomeras Bajas (para Madrid) y la A.VV. de la Virgencica (para Andalucía).²⁶

De este estudio, dos de las poblaciones analizadas destacan por su elevado y heterogéneo tejido asociativo: Córdoba y Sevilla. Antes de la legalización de la primera asociación de vecinos en diciembre de 1975 (la A.VV. «La Unidad» del Sector Sur),²⁷ Córdoba ya había conocido varias asociaciones de cabeza de familia. Ambos tipos de entidades convivirán hasta el punto de que a la altura de 1976 existían 16 asociaciones familiares y 2 de vecinos.²⁸ Con la extinción de las estructuras del Movimiento Nacional a partir de la entrada en vigor del Real Decreto-ley 23/1977, de 1 de abril, sus asociaciones dependientes debieron acelerar su conversión en asociaciones de vecinos.²⁹ En los setenta, parte de estas asociaciones de cabezas de familia y familiares adoptaron una posición crítica, como ocurrió con las de las barriadas de Cañero³⁰ y la Electromecánica.³¹ Una de las movilizaciones más importantes que protagonizaron asociaciones de vecinos y de cabezas de familia fue la manifestación en protesta por el mal estado del Guadalquivir, en abril de 1976.³² En 1978, once asociaciones de vecinos participaron en la constitución de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Córdoba.³³

Las barriadas de la ciudad de Sevilla conocieron desde la segunda mitad de los sesenta diversos modelos de organización de los vecinos, canalización de sus demandas y relación Ayuntamiento-administrados. No sólo eran las asociaciones de cabezas de familia o las asociaciones de vecinos, sino también las comunidades de vecinos, las juntas colaboradoras municipales (en especial, las de Bellavista y Torreblanca), las juntas municipales de distrito y las alcaldías de barrio.³⁴ Sin embargo, el proceso de constitución y posterior legalización de asociaciones de vecinos resultó lento, pues en 1976 sólo existían legalizadas tres asociaciones de vecinos y veinte en trámite tanto en la capital como en la provincia.³⁵ Previamente, en 1970, un nutrido grupo de promotores, entre ellos dos militantes cristianos de base que se habían implicado en un sindicato clandestino, intentaron infructuosamente impulsar la A.VV. del Barrio E del Polígono San Pablo.³⁶

El Gobierno Civil de Sevilla, al igual que en otras provincias, también demoró la legalización de nuevas asociaciones de vecinos. Además de la presión ejercida sobre la Administración para acabar con estas trabas, lo que aceleró la configuración de un potente movimiento vecinal fue la creación en 1976 de una Confederación Provincial de AA.VV., luego Federación Provincial de AA.VV. «La Unidad».³⁷ En aquellos primeros años de andadura, se involucró en la lucha contra el plan de desvío del Guadalquivir para la construcción de centenares de viviendas (La Corta de Cartuja), la exigencia de legalización de las asociaciones de vecinos en trámite, el reconocimiento oficial de la Federación y la resistencia a los embargos por impago de la tasa de basuras.³⁸

Granada, a diferencia de las anteriores ciudades, contaba con ocho asociaciones de vecinos legalizadas (siete si se tiene en cuenta que la primera que se fundó debió perder fuerza al trasladarse los habitantes de su ámbito a un nuevo barrio, el Polígono de Cartuja, donde se creó otra). La pionera en la capital, la del barrio de La Virgencica, recibió la influencia de un equipo de militantes de la HOAC, procedentes de Bilbao, que se habían asentado allí y que trajeron los estatutos de la Asociación de Familias de Rekaldeberri. En esta asociación participaron militantes de HOAC y PCE, junto a independientes.³⁹

Aparte de los obstáculos impuestos por el Gobierno Civil (comunes a otras provincias), desde las instancias del poder se intentó promover una gran asociación de vecinos fantasma, que agrupara a 16 barrios y que terminó resultando inoperativa.⁴⁰ Entre 1979 y 1981, nueve asociaciones de vecinos impulsaron la Federación de Asociaciones de Vecinos de Granada.⁴¹ Las acciones más sonadas que protagonizaron en los años previos a las elecciones municipales fueron la resistencia de los vecinos de La Chana y el Zaidín a pagar las contribuciones especiales, la reivindicación de mejoras del servicio de autobuses urbanos y la lucha por espacios públicos (plazas, zonas verdes).⁴²

Tampoco las asociaciones de vecinos de Jaén y Linares se libraron de las trabas administrativas.⁴³ Aunque la fundación de asociaciones de vecinos se produjo de forma tardía, si tomamos como fecha de referencia 1976, encontramos al menos dos en trámite (la A.VV. La Esperanza de Jaén y la A.VV. La Fuensanta de Huelma). Por contra, sólo la capital contaba con una asociación legalizada: la A.VV. PASSO (acrónimo de las barriadas del Polígono del Valle, Alcázar, Santo Rostro, Sagrada Familia y Obras Públicas).⁴⁴ El Gobierno Civil aprobó la A.VV. Amistad de Peñamefécit-Gran Eje, cuyos directivos, en su inmensa mayoría, era afines al poder. Esta decisión la adoptó tras recibir un informe del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad denunciando las acciones del PCE en contra de la actitud colaboradora con el ayuntamiento, adoptada por la Junta Promotora.⁴⁵ Respecto a la labor conjunta de las asociaciones de vecinos, en ambas ciudades existieron coordinadoras, pero no culminaron en la constitución de una federación hasta 1982 (caso de Linares) y hasta 1988 (Jaén).⁴⁶ Aparte de la problemática urbanística de ciertos barrios (como

el del Tomillo, de autoconstrucción), las asociaciones de vecinos de Jaén expresaron sus demandas de mejora del servicio prestado por la concesionaria de transporte público urbano.⁴⁷

Finalmente, el hecho de que la Asociación de Vecinos «Virgen de la Cabeza» de Motril (Granada) fuese la única de la localidad no la libró de la devolución de sus estatutos por el Gobierno Civil en repetidas ocasiones.⁴⁸ Hasta 1982-1983, con la legalización de la A.VV. de San Antonio, canalizó en exclusiva las reivindicaciones de buena parte de los habitantes de la ciudad, en particular la apertura del hospital comarcal.⁴⁹

3. Una labor constructivo-reivindicativa

El título de este apartado expresa una declaración de intenciones, pues pretendemos demostrar que el movimiento vecinal no sólo se dedicó a criticar a los ayuntamientos (franquistas y democráticos), sino que también aportó alternativas, sumó esfuerzos en pos de otras causas y formó a la gente de sus barrios a través de prácticas de participación y organización de toda clase de actividades.

Como hemos destacado antes, al referirnos al nacimiento de las asociaciones de vecinos, las transformaciones urbanísticas y la especulación inmobiliaria se reflejaron en las ciudades andaluzas, no sólo en una gran urbe como Sevilla. Ciertamente es que en la capital hispalense, por sus dimensiones, las disparidades entre barrios se manifestaban con toda su crudeza en cuanto a equipamientos y cercanía/lejanía del centro en transporte público.⁵⁰ Pero, además de Sevilla y Málaga (que vivió la desaparición de barrios tradicionales por la especulación),⁵¹ las carencias materiales y el aumento de la edificabilidad afectaron a otras poblaciones. No sólo eso. También las localidades de menor tamaño padecían determinadas problemáticas (contaminación del agua, falta del propio recurso hídrico, subida abusiva de tasas municipales, alcalde poco dialogante). Por esta misma razón, se formaron asociaciones de vecinos tanto en capitales de provincia y cabeceras de comarca como en poblaciones de menor tamaño.⁵²

Cuando varios vecinos o un grupo dinamizador pretendían promover una asociación de vecinos, como hemos dicho anteriormente, requerían el asesoramiento de profesionales (abogados) y/o de individuos que estuvieran en contacto con otras experiencias previas. Joaquín Martínez Bjorkman y Rafael Sarazá Padilla en Córdoba,⁵³ así como Pedro Pacheco Herrera en Jerez de la Frontera,⁵⁴ orientaron a las asociaciones de vecinos en cuanto a la legislación vigente. También, dirigentes de asociaciones de vecinos como Francisco Sánchez Legrán, uno de los promotores de la Confederación/Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla; realizaban una labor de asesoramiento y dinamización a través de charlas informativas.⁵⁵

Además, como ya hemos visto, algunas asociaciones intercambiaban copias de documentación y materiales entre sí. La A.VV. «La Fuensanta» de Huelma (Jaén) mantuvo contactos con la A.VV. Zaidín-Vergeles de Granada⁵⁶ y la A.VV. PASSO de Jaén, dos asociaciones muy activas de ambas capitales, como prueban los boletines

de la primera y la copia del acta de constitución de la segunda conservados en el archivo particular de uno de los promotores, Leocadio Fernández García.⁵⁷

El movimiento vecinal mantuvo relación con otros colectivos, con los que tendió alianzas. Hemos hablado de los abogados y asesores jurídicos. Otro elemento crucial en la labor de denuncia y visibilidad de las asociaciones fueron los medios de comunicación. En este sentido, hubo periodistas receptivos hacia sus demandas, que incluso participaban desde dentro, como activistas vecinales. Entre otros, Rafael Villegas Jiménez, vocal de la A.VV. Zaidín-Vergeles de Granada; y Martín Risquez Aguayo, uno de los promotores de la A.VV. «El Cerezo», de la barriada homónima de Sevilla.⁵⁸

Dado que una de las luchas continuas consistía en frenar la destrucción del patrimonio histórico, limitar los efectos de la especulación inmobiliaria en la vida cotidiana de las barriadas e intervenir en la planificación urbanística de la ciudad, las asociaciones se apoyaron en colegios profesionales como los de arquitectos. Un directivo de las primeras juntas de la Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla, Lino Álvarez, pertenecía al Colegio de Arquitectos de la capital hispalense.⁵⁹

Naturalmente, el hecho de que buena parte de los vecinos de una barriada se encuadrara y se considerara como perteneciente a la «clase obrera», que compartiera un mismo espacio de trabajo o incluso que militaran en un mismo sindicato explicaba el apoyo a las acciones emprendidas por el movimiento obrero. La huelga de la construcción de Córdoba de 1976 supuso un aprendizaje de la protesta social para individuos como el ex sacerdote y miembro de la Asociación de Cabezas de Familia de Valdeolleros, Antonio Amaro.⁶⁰ En 1977, una representación de los pescadores de Almería se desplazaron a Granada para pedir la solidaridad de la Asociación de Vecinos del Polígono de Cartuja para con sus reivindicaciones laborales.⁶¹ Ese mismo año, coincidiendo con la gran huelga de 40 días de la empresa Metalúrgica Santana, de Linares, la A.VV. Unión de Barrios La Esperanza (de la misma localidad) y la A.VV. PASSO, a través de varias representantes, se implicaron en el Comité de Mujeres. La primera, incluso, colaboró económicamente con la comisión deliberadora de la huelga.⁶²

En estas alianzas, no podemos olvidar la mención a la colaboración de artistas y representantes de la cultura popular. Por ejemplo, las obras que un colectivo de dibujantes (Un Equipo Andaluz de Tebeos) realizó para las asociaciones de vecinos de Granada, entre ellas La Granada de papel. En ella, denunciaban los problemas de los barrios, la destrucción del casco histórico y la falta de atención del ayuntamiento. Las AA.VV. del Zaidín-Vergeles, Casería de Montijo (de la que uno de los dibujantes era vicepresidente), La Chana-Encina-Angustias y Polígono de Cartuja, habían pedido la colaboración del equipo para que sus principales demandas se vieran reflejadas en aquella publicación.⁶³ La estrecha relación entre artistas y el movimiento tenía incluso incidencia en lo más inmediato: el diseño del logotipo de las asociaciones y de murales decorativos cercanos a sus sedes.⁶⁴

Todas estas alianzas permitieron al movimiento vecinal sortear las dificultades en su relación con las distintas administraciones públicas e intereses privados, sus principales antagonistas. Ello explica que cuando su actitud colaboradora y constructiva no se veía correspondida con la solución a sus demandas, algunas asociaciones exigieran la dimisión de alcaldes.⁶⁵ En suma, reivindicaban otro modelo de ciudad (freno a la especulación urbanística, acabar con las plusvalías de un transporte urbano necesitado de mejoras, defender zonas para el esparcimiento). Además, querían participar en la gestión de la misma, por lo que abogaron por la convocatoria de elecciones municipales y su inclusión en comisiones de seguimiento y consejos de administración de empresas que llevaban la concesión de varios servicios municipales.⁶⁶ Como se puede suponer, las protestas y denuncias contra determinados representantes de los ayuntamientos predemocráticos erosionaron su imagen y legitimaron, en cambio, a dirigentes vecinales.

En el transcurso de estas luchas, los vecinos organizados en asociaciones aprendieron (si no habían tenido ningún contacto previo) métodos de participación y a saber relacionarse con la administración.⁶⁷ Paralelamente, se forjaron no pocos liderazgos de hombres y mujeres y existió una preocupación por la promoción de las mujeres como ciudadanas,⁶⁸ como quedó patente con la constitución de vocalías de la Mujer en las juntas directivas de algunas asociaciones. No obstante, la vida interna de las asociaciones también conllevó aspectos negativos: enfrentamientos ideológicos o personales, actitudes vanguardistas que separaron a los vecinos de determinadas posturas mantenidas desde sectores de las asociaciones y la presencia desigual de las mujeres en cargos de responsabilidad (masculinización de las juntas directivas).

Por otro lado, las asociaciones mostraron su interés en humanizar los barrios, para lo cual organizaron verbenas y fiestas, a las que imprimieron un contenido popular y reivindicativo, alejado de las tradicionales religiosas.⁶⁹ Si el aspecto lúdico-reivindicativo era importante, igual o más lo era potenciar la cultura popular y la formación, para lo cual organizaban cursos, editaron boletines informativos en los que expresarse libremente y difundir una identidad colectiva o apoyaron iniciativas como el Congreso de Cultura Andaluza.⁷⁰

La creación de coordinadoras y federaciones supone el intento de trascender las limitaciones de los barrios, intentar fortalecerse como interlocutor y llegar a posturas comunes respecto a una serie de temas (participación popular, petición de una nueva ley de régimen local, actitud ante la OTAN, etc).⁷¹ Para ello, se celebraron encuentros andaluces y estatales de las coordinadoras y federaciones de asociaciones de vecinos, acogiendo varios de ellos la Federación Provincial de Sevilla.⁷² El movimiento vecinal andaluz, en esos encuentros, influyó para que se adoptara el acuerdo de crear una asociación de consumidores y usuarios. Finalmente, la única que lo desarrolló (la federación hispalense), fundó la Asociación de Consumidores y Usuarios La Defensa, que a partir del V Encuentro de asociaciones de vecinos andaluzas (1982) abrió delegaciones en cinco provincias. Este fue el germen de la actual FACUA.⁷³

4. El movimiento vecinal ante la democratización municipal y la descentralización autonómica

Si hemos de señalar aquellas organizaciones que tuvieron un papel significativo en las asociaciones vecinales, no podemos obviar al PCE, los movimientos cristianos de base (HOAC, JOC, Comunidades Cristianas de Base) y la izquierda radical, en sus variantes marxista (PTE, ORT, MC, OIC, Bandera Roja, Plataformas de Lucha Obrera-Unión Comunista Comités Obreros), anarquista y autónomos-consejistas-asambleístas (Autonomía Obrera/Liberación y el Movimiento por la Organización de la Clase).⁷⁴

El proyecto político del PCE pasaba por la obtención de la hegemonía social y cultural para así asegurarse la hegemonía política. De ahí que implicara de manera activa a sus militantes en las asociaciones de vecinos.⁷⁵ El procedimiento a seguir consistía en participar en las existentes o bien crear nuevas entidades en barrios que hasta entonces no las habían conocido. Además, dicho partido contó en su comité regional andaluz con una Comisión de Movimiento Ciudadano, donde trabajaron destacados líderes vecinales como Francisco Sánchez Legrán y Alonso Balosa. Meses después de las primeras elecciones generales, en agosto de 1977, publicó un documento de trabajo que recogía una panorámica del movimiento vecinal en cada una de las ocho provincias, señalando sus características y la función de los militantes del Partido Comunista en el mismo.⁷⁶

Otra formación política que compartía con el PCE, los cristianos de base y la izquierda radical una cierta preocupación por el asociacionismo vecinal era el PSA. No en vano, tras su constitución como partido en 1976, lo hizo objeto de uno de sus frentes de lucha preferentes (frente de barrios).⁷⁷ Entre 1976 y 1979, logró contar con presencia en asociaciones de vecinos de las ciudades de Granada, Huelva, Sevilla y poblaciones de Málaga.⁷⁸ Uno de sus dirigentes, José Vega Serrano, presidiría la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Huelva, junto con su correligionario José Antonio Sotomayor Díaz, secretario. Posteriormente, a principios de los ochenta, un grupo de militantes andalucistas se implicó especialmente en el movimiento vecinal de Linares (barrios del casco histórico). Uno de ellos, Manuel Medina Casado, concurriría como cabeza de lista a las municipales de 1983.⁷⁹

El PSOE no mostró una implicación activa por el movimiento vecinal hasta la primera mitad de los años ochenta, con la excepción de militantes de las ciudades de Cádiz, Córdoba, Granada, Jerez de la Frontera, Sevilla y varios pueblos del interior de Andalucía.⁸⁰

Asimismo, parece detectarse un asociacionismo vecinal que encontró más afinidad con planteamientos ajenos a la izquierda. Aquí probablemente habría que comprobar la actuación en el territorio andaluz de una asociación cívica, las Unidades de Acción Ciudadana (UAC), de signo conservador y liberal, constatadas al menos en Málaga y Sevilla.⁸¹ Por falta de datos, desconocemos si su funcionamiento influyó para que la UCD de Córdoba y Sevilla reclutase a candidatos procedentes de asociaciones de

vecinos relacionadas con la UAC, como el caso de Carlos Díaz Lorente, de la A.VV. Al-Andalus de Rochelambert.⁸² En este sentido, los ucedistas cordobeses y sevillanos siguieron el ejemplo de sus homólogos madrileños, que incorporarían en sus listas a cuatro miembros y dirigentes vecinales.⁸³

A la altura de 1979, el movimiento vecinal se había erigido en un actor social a considerar en la política local andaluza. No sólo reivindicaba mejoras materiales, sino que además empezaba a considerarse como interlocutor válido por parte de los partidos políticos y las administraciones públicas. Además, había logrado participar en comisiones mixtas para verificar el uso adecuado de los fondos destinados a trabajos comunitarios para parados agrícolas (como hizo la Coordinadora de AAVV de Linares) y la Coordinadora hispalense había recibido el reconocimiento por parte de Radio Sevilla como «Sevillano del año 1977» por su labor ciudadana en pro de las «más justas y hasta ahora olvidadas reivindicaciones».⁸⁴

1979 marca un antes y un después en el desarrollo del movimiento vecinal, por las repercusiones derivadas de la convocatoria de las primeras elecciones municipales democráticas. Los estudios sobre asociaciones de vecinos y el imaginario colectivo que prevaleció en un sector de la sociedad coinciden en señalar, en general, cómo éstas quedan descabezadas al pasar sus directivos y activistas más señalados a los ayuntamientos como concejales electos.⁸⁵

Sin embargo, la realidad andaluza resulta más compleja, lo que obliga a matizar las afirmaciones anteriores. Para empezar, es cierto que se produjeron estos trasposos desde las asociaciones de vecinos a las listas electorales. Buena parte de las candidaturas de izquierdas, en particular el PCE, el PSA, la CGT granadina y las formaciones de izquierda radical (OCE-Bandera Roja, MCA-OICA, PTE-ORT) engrosaron sus filas con gente del movimiento vecinal.

En Córdoba concurrieron al menos 19 candidatos que participaban o habían participado en asociaciones de vecinos, bien como dirigentes, bien como socios. Entre ellos, figuraban los dos cabezas de lista a la alcaldía por el PCE (Julio Anguita González, secretario de la Asociación de Cabezas de Familia del Parque Cruz Conde en 1975) y el PSOE (Antonio Zurita de Julián, vicepresidente de la Asociación Socio Cultural de la Barriada de Ciudad Jardín en 1976). Como vemos, de los activistas vecinales identificados, la mayoría se presentaron en la candidatura del PCE. Lo sobresaliente, además de este detalle, fue la incorporación de tres miembros de asociaciones de vecinos en las listas de UCD.⁸⁶

(Ver CUADRO-1, p. 107)

Respecto a Granada, también hubo una significativa presencia de activistas vecinales en las listas electorales. En este caso, la candidatura que más espacio reservó a aquellos fue la del MCA-OICA, seguido del PSA. En contraste, sus cabezas de lista no procedían de asociaciones de vecinos, a diferencia de la LCR (Hortensia Peñarrocha Mingorance, de la AVV de los Barrios del Realejo y San Matías) y la CGT (Miguel Medina Fernández-Aceytuno, de la AVV Zaidín-Vergeles).

(Ver CUADRO-2, p. 107)

Jaén representa un fenómeno particular. A pesar de la existencia de varias asociaciones de vecinos combativas, con presencia de militantes del PCE, la HOAC, Liberación, la OIC y el PTE, dichas circunstancias no tuvieron excesivo peso en la confección final de las listas electorales. Ninguno de los cabezas de lista procedía del movimiento vecinal. Aunque el PCE y el PTA recogieron un número mayor de activistas vecinales, el único electo (Pedro Antonio del Salto) concurrió por UCD. Éste se involucraría durante su etapa como concejal en la promoción de la AVV La Gloria, que incluía el ámbito de otra asociación preexistente (AVV La Esperanza). Esto suscitaría la crítica de la agrupación del PCE de la zona Sur por considerar que «se estaba dividiendo la unidad de acción de los vecinos y por la dudosa condición democrática» atribuida al propio del Salto.⁸⁹

(Ver CUADRO-3, p. 107)

Asimismo, en Linares (Jaén) sucedió algo parecido con dos integrantes de la candidatura del PCE, cuya participación en las asociaciones de vecinos se produjo a la par que desempeñaban responsabilidades en el Ayuntamiento democrático. En cambio, a diferencia de Jaén, uno de los cabezas de lista (Gabriel Fernández Muñoz, de la ORT) sí había experimentado una dilatada trayectoria en el movimiento vecinal. No obstante, el partido que más presencia otorgó a los activistas vecinales fue el PCE (en unas negociaciones entre el PSOE y el PCE con la A.VV. U.B. La Esperanza, sólo los comunistas aceptaron esta posibilidad). La discusión en torno a si presentar o no candidaturas vecinales, al margen de los partidos políticos, había suscitado tres posturas diferenciadas: la Asociación de Vecinos de Santa Ana defendió la coalición con un partido para que hubiese una presencia de activistas vecinales como concejales en el futuro ayuntamiento. Los representantes del barrio de Santa Bárbara y la Asociación de Vecinos Linarejos de la Estación Linares-Baeza se pronunciaron a favor de candidaturas unitarias del movimiento vecinal. La tercera fue la que se respaldó mayoritariamente en una asamblea celebrada en diciembre de 1978. Propuesta por la A.VV. del Barrio de San José-Cantarranas, sugería elaborar un dossier sobre los ayuntamientos democráticos y la participación de las AA.VV. en los mismos, no presentar una candidatura específica ciudadana para no aumentar la división ideológica de los vecinos, que se diera libertad a los que quisieran formar parte de listas electorales; y la posibilidad de celebrar una mesa redonda con los partidos políticos para conocer su programa y debatir sobre los problemas de Linares.⁹¹

(Ver CUADRO-4, p. 109)

La singularidad de Motril (Granada) se resume en que existía una única asociación de vecinos, de la que dieron el salto a las candidaturas al menos cinco activistas. Uno de ellos, Enrique Cobo Fernández, vicepresidente de la asociación, concurrió como cabeza de lista del PTA.⁹³

(Ver CUADRO-5, p. 109)

CUADRO-1: Elecciones municipales Córdoba abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 27)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	9	4
Unión de Centro Democrático (UCD)	3	2
Movimiento Comunista de Andalucía- Organización de la Izquierda Comunista de Andalucía (MCA-OICA)	3	0
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	2	2
Partido Socialista de Andalucía- Partido Andaluz (PSA-PA)	1	0
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	1	0
TOTAL	19	8
% CONCEJALES ELECTOS		29,63%

Fuentes: elaboración propia.⁸⁷

CUADRO-2: Elecciones municipales Granada abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 27)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Movimiento Comunista de Andalucía- Organización de la Izquierda Comunista de Andalucía (MCA-OICA)	8	0
Partido Socialista de Andalucía (PSA)	7	5
Candidatura Granadina de Trabajadores (CGT)	4	1
Partido Comunista de España (PCE)	3	1
Liga Comunista Revolucionaria (LCR)	3	0
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	2	0
TOTAL	27	7
% CONCEJALES ELECTOS		25,93%

Fuentes: elaboración propia.⁸⁸

CUADRO-3: Elecciones municipales Jaén abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 25)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	3	0
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	3	0
Unión de Centro Democrático (UCD)	1	1
TOTAL	7	1
% CONCEJALES ELECTOS		4,00%

Fuentes: elaboración propia.⁹⁰

La existencia de numerosos barrios, con problemáticas a veces comunes y un fuerte tejido asociativo vecinal en general (donde trabajaban multitud de organizaciones políticas, cristianos de base e independientes), influyó sin duda en las listas de las municipales en Sevilla. Dada la hegemonía del PCE, no resulta extraño que buena parte de los activistas vecinales se presentasen por este partido, seguidos del PSA y del PTA. El cabeza de lista del PCE (Alonso Balosa García, AVV Unidad de Bellavista) era de los pocos candidatos principales que procedía del movimiento vecinal. Pero el resto de activistas vecinales de la lista comunista no iban situados en puestos de fácil salida. Junto con Córdoba y Granada, son las tres localidades analizadas donde el movimiento vecinal gozó de más presencia en el personal político de los nuevos ayuntamientos democráticos.

(Ver CUADRO-6, p. 109)

El resultado de las elecciones municipales en Andalucía hay que evaluarlo en términos de la presencia real de los activistas vecinales en los nuevos ayuntamientos, las políticas de participación ciudadana que emprendieron o no pusieron en práctica y las relaciones con el movimiento vecinal. Sobre la primera cuestión, podemos afirmar que no fue anecdótica dicha presencia en un plano cualitativo: los nuevos alcaldes de Córdoba (Julio Anguita, PCE), Alhama de Granada (Ricardo Cortés, PSA),⁹⁶ Estepona (Antonio Murcia, PTA), Huelma (Leocadio Fernández, PCE) y Motril (Enrique Cobo, PTA), habían participado en alguna organización del movimiento vecinal. Pero también los tenientes de alcalde de Almería (Laudelino Gil, PSA), Córdoba (Antonio Zurita, PSOE), Huelva (Manuel Pérez Blanco, PSA), Isla Cristina (Enrique Nardiz, PSA), Málaga (Luis Asenjo, PCE) o Sevilla (Alonso Balosa, PCE).

Igualmente, conviene tener presente que otros tantos individuos procedentes del movimiento vecinal (donde ejercían como directivos o simplemente como miembros de asociaciones) desempeñaron delegaciones en los equipos de gobierno que se formaron a raíz del pacto de izquierdas en numerosos municipios. Entre otros, hubo concejales del PSA de las ciudades de Granada (Eladio Fernández-Nieto Fernández, Fermína Puerta Rodríguez, Francisco Sánchez López, Concepción Fernández-Piñar Lorca, Juan Milla Caballero), Huelva (José Vega Serrano, Estrella Martín Tejerizo⁹⁷ y Manuel Ruiz Quintero), Jerez de la Frontera (María Dolores Vayreda Casanellas)⁹⁸ y Sevilla (Francisco Álvarez Rodríguez, Enrique Álvarez Perea, Juan Ramírez Corro). La tradicional vinculación del PCE con el movimiento ciudadano volvió a apreciarse en los resultados electorales, dado que varios militantes que habían participado activa o esporádicamente en él resultaron elegidos concejales en localidades como Andújar (Pedro Roldán Martínez), Córdoba (Rafael Muñoz Peinado y Herminio Trigo Aguilar), Granada (Juan Mata Anaya), Jerez (Julián Gutiérrez Blasco), Motril (Jesús Pérez Sánchez).⁹⁹

En Cádiz, tres activistas vecinales resultaron elegidos en las listas del PSOE para el ayuntamiento capitalino: Luis Pizarro Medina, de la AVV «San Servando» de la Barriada de Loreto; Hipólito García Rodríguez y Gregorio López Martínez, de

CUADRO-4: Elecciones municipales Linares abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 25)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	7	2
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA, se retiró en favor de la ORT)	1	0
Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT)	1	0
TOTAL	9	2
% CONCEJALES ELECTOS		8,00%

Fuentes: elaboración propia.⁹²

CUADRO-5: Elecciones municipales Motril abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 21)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	3	2
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	2	1
TOTAL	5	3
% CONCEJALES ELECTOS		14,29%

Fuentes: elaboración propia.⁹⁴

CUADRO-6: Elecciones municipales Sevilla abril 1979 (TOTAL CONCEJALES A ELEGIR: 31)		
Candidatura	Núm. candidatos AA.VV.	Núm. electos
Partido Comunista de España (PCE)	12	1
Partido Socialista de Andalucía (PSA)	6	3
Partido del Trabajo de Andalucía (PTA)	5	0
Unión de Centro Democrático (UCD)	4	2
Organización Comunista de España (Bandera Roja) OCE-BR	4	0
Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT, se retiró en favor del PTA)	3	0
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	2	2
Liga Comunista Revolucionaria-Partido Obrero de Unificación Marxista (LCR-POUM)	1	0
TOTAL	37	8
% CONCEJALES ELECTOS		25,80%

Fuentes: elaboración propia.⁹⁵

la AVV «Primero de Mayo» del Cerro del Moro. En el primer ayuntamiento democrático cordobés también se sentó otro militante vecinal en el grupo municipal socialista, Cristóbal Mesa Rodríguez, de la AVV de Valdeolleros. En Huelva, Jesús Bravo González, de la AVV de la Barriada de La Orden. En Sevilla, dos históricos del movimiento vecinal, Guillermo Gutiérrez Crespo (AVV El Trébol) y Manuel Fernández Floranes (AVV del Barrio E del Polígono San Pablo).¹⁰⁰

Los dos dirigentes vecinales de Sevilla que salieron elegidos por las listas de la UCD procedían de asociaciones de vecinos tanto del casco antiguo (Fontán Meana) como de una barriada popular (Sebastián Vázquez Risueño). El directivo Vázquez Risueño, presidente de la A.VV. «Autonomía» de Pío XII, se había incorporado a la UCD desde Izquierda Democrática.¹⁰¹

En contra de lo que se ha afirmado tradicionalmente acerca de la desmovilización vecinal por la cooptación para las listas electorales, ni todos los dirigentes y activistas vecinales pasaron a los ayuntamientos, ni el movimiento vecinal perdió toda su capacidad de actuación, ni mucho menos su razón de ser. Hubo casos en los que los propios activistas optaron por descartarse de las listas. Esta opción fue la escogida por Francisco Sánchez Legrán, presidente de la FPAV de Sevilla, militante del PCE. Otros, figuraban en puestos de difícil salida o en candidaturas que no obtuvieron los resultados esperados. Así, las formaciones a la izquierda del PCE, descontando poblaciones menores de 50.000 habitantes y cabeceras de comarca como Motril, sólo consiguieron representación en las capitales de Huelva y Granada.

Otro de los argumentos que se han señalado para indicar la crisis del movimiento vecinal fue la disolución que experimentó el partido en el que se habían fusionado las dos principales formaciones de izquierda radical (ORT y PTE). Se decía que la desaparición de éste había repercutido en las asociaciones, dado que sus militantes hacían gala de un profundo activismo en luchas como las de los barrios.

Todos estos factores anteriormente citados no implicaron que individuos con o sin filiación partidaria abandonaran el trabajo en las asociaciones de vecinos. Si bien no es menos cierto que la fase explosiva que había experimentado el movimiento vecinal (con la aparición en el periodo 1977-1979 de multitud de asociaciones) fue seguida por una de ralentización o, cuanto menos, de una reubicación. Los cristianos de base de movimientos apostólicos de Acción Católica, curas obreros y religiosas continuaron en algunos casos preservando la actividad de las asociaciones de vecinos y vinieron a ocupar parte del hueco dejado por militantes de ciertos partidos. Tanto en Motril como en barrios de Córdoba y Jaén, se registró esta continuidad. Esta tarea también la compartieron con vecinos sin adscripción partidaria y militantes de partidos extraparlamentarios de la izquierda radical, que en los años ochenta volcaron su trabajo militante en los movimientos sociales.

Pero además, habría que valorar la repercusión por la puesta en marcha de unas políticas municipales de participación ciudadana. No sólo con la creación de concejalías específicas (Acción Vecinal, etc.), sino también con la aprobación de reglamentos

de participación y estructuras que favorecieran la representatividad de las asociaciones de vecinos. Córdoba, Jerez y Málaga destacaron en este sentido.

La primera de las tres ciudades aprobó su reglamento de participación ciudadana en 1981 y dos años después puso en marcha la estructura de consejos de distrito. Si a eso le sumamos la existencia de un rico tejido asociativo, la preocupación del ayuntamiento comunista por las asociaciones de vecinos y el trabajo comunitario en barrios populares de organizaciones como la Juventud Obrera Cristiana, esto explica que la Federación de Asociaciones de Vecinos continuara representando un actor político durante un tiempo. Incluso, a pesar de una pequeña crisis en los ochenta,¹⁰² su potencial se revelaría importante con motivo de las movilizaciones vecinales en torno al Plan Renfe (1987). Cuatro miembros de la Plataforma Cívica Pro Estación Renfe resultarían enjuiciados y posteriormente absueltos por encadenarse cerca de las vías del tren en protesta por el retraso en su soterramiento. Todos compartían su condición de activistas vecinales: Juan Perea Moncayo, cura obrero y ex consiliario de la JOC, presidente de la Federación; Francisco Mayorgas Muñoz, presidente de la AVV San Acisclo de la Barriada de Valdeolleros; Diego Aguilar Gómez, miembro de dicha asociación; y José Luis Márquez Alcaide, presidente de la AVV «Amanecer» de Fátima.¹⁰³

Jerez de la Frontera apostó por una política de fomento del asociacionismo vecinal como vehículo de interlocución con el ayuntamiento. El propio alcalde, Pedro Pacheco, que había colaborado con las asociaciones de vecinos antes de su llegada al consistorio, gestionó en el primer mandato esas relaciones. La relación entre el ayuntamiento y activistas vecinales se reforzó con la presencia de nuevo en las listas electorales (como ya había acontecido en 1979 con el PSA y el PCE). A partir de 1983, se creó una delegación de participación ciudadana integrada en la Delegación de Acción Social, a cargo de un concejal y un funcionario que procedían de las asociaciones de vecinos. Esta política redundó en la creación de nuevas asociaciones y en facilitar la constitución de una Federación de Asociaciones de Vecinos en 1987. Precisamente, en esta tarea se involucraría un hoacista, antiguo militante de USO, Sebastián González Barroso.¹⁰⁴

En cambio, la «partidización» de las asociaciones de vecinos empezó a repercutir en la salud del movimiento vecinal en estos años ochenta. El PSOE, el PCE/IU y otras formaciones políticas rivalizaron por el control de las federaciones y asociaciones. En Córdoba se produjo una especial sintonía entre, por un lado, asociaciones de vecinos influenciadas por el PCE y la JOC y, por otro, el ayuntamiento. Por contra, en Jerez el PA trató de contrarrestar la influencia de IU en la recién creada Federación de AAVV Solidaridad cuando uno de sus promotores concurrió como independiente en las listas de la coalición a las municipales de 1991.¹⁰⁵

En el caso de Sevilla, buena parte de los cuadros más dinámicos del movimiento vecinal militaban en el PCE-PCA. Las crisis internas del partido condicionaron la relación con las asociaciones de vecinos, pues los activistas comunistas se identifica-

ron con el sector carrillista. Al resultar «autoexcluido» en abril de 1984, pasaron a la Mesa por la Unidad de los Comunistas y después al Partido de los Trabajadores-Unidad Comunista.¹⁰⁶ Juan José Conde, vicepresidente de la Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla, concurrió a las elecciones generales de 1986 por el MUC siendo, a su vez, presidente de la Federación Andaluza de AA.VV. En 1991, coincidiendo con la integración del PTE-UC en el PSOE, buena parte de la directiva de la Federación Provincial de Sevilla apoyaría al candidato socialista a la alcaldía hispalense, Luis Yáñez.¹⁰⁷

El segundo aspecto destacado del movimiento vecinal, amén de su contribución a la democratización municipal, fue su apuesta por el proceso autonómico andaluz. No sólo en una dimensión meramente identitaria, con la exhibición de banderas verdiblancas en sus actos internos y reivindicaciones callejeras. Tampoco solamente en cuanto a la promoción de la cultura popular (como vimos con la participación en el Congreso de Cultura Andaluza de 1978), pues contribuyó asimismo a la campaña unitaria en favor del Sí en el referéndum autonómico del 28 de febrero de 1980. Como consecuencia del posicionamiento conjunto al que llegaron coordinadoras y federaciones en su II Encuentro, organizó charlas informativas, repartió propaganda, pidió el voto afirmativo y reforzó con su presencia las comisiones pro autonomía que se constituyeron en capitales de provincia y localidades andaluzas entre enero y febrero de ese año.¹⁰⁸

5. Conclusiones

En el artículo hemos realizado un repaso por el surgimiento y trayectoria del movimiento vecinal andaluz desde 1968, fecha en la que se legaliza la primera asociación de vecinos, hasta la segunda mitad de los años ochenta. Si bien hemos pretendido ofrecer una panorámica, nos hemos centrado especialmente en los casos de Córdoba, Granada, Jaén, Linares, Motril y Sevilla.

Comenzamos el artículo indicando cuáles son, en nuestra opinión, los factores que influyen para que el movimiento vecinal no se haya incorporado plenamente al relato historiográfico sobre el proceso de cambio político acontecido en la Andalucía de los años setenta y ochenta. Señalamos cuatro principales: el tardío estudio de la protesta social urbana más allá del movimiento obrero y estudiantil, las pérdidas documentales que han sufrido las propias asociaciones vecinales en sus sedes, los impedimentos legales para la consulta de documentación acerca del movimiento vecinal en archivos históricos e intermedios así como en registros oficiales y la desaparición biológica de algunos de los protagonistas susceptibles de ser entrevistados.

A continuación, expusimos las causas materiales (déficits de equipamientos en los nuevos barrios periféricos, ausencia de determinadas infraestructuras en pueblos) y socioculturales (existencia de grupos con un discurso diferente al oficial) que junto a la legislación en materia asociativa del régimen franquista explican el nacimiento del movimiento vecinal. Nos detuvimos en las peculiaridades de las seis ciudades analiza-

das, donde destacamos el notable tejido asociativo en Córdoba, Granada y Sevilla, ya desde finales de los años sesenta. Indicamos, asimismo, cuáles fueron las principales reivindicaciones del movimiento vecinal en las seis principales localidades estudiadas. Si bien en todas ellas las demandas de tipo urbanístico resultan constantes y comunes, así como la petición de legalización y reconocimiento oficial de las asociaciones, hubo poblaciones donde la preservación en condiciones óptimas del río Guadalquivir fue motivo de preocupación. Bien fuera por el impacto medioambiental de los vertidos (caso de Córdoba) o por la oposición a una gran operación especulativo-urbanística como la de La Corta de Cartuja (Sevilla). El movimiento vecinal de Jaén y Granada incidió en la necesidad de mejora del servicio de autobuses urbanos, mientras que la única asociación de vecinos de Motril hizo de la lucha por un hospital comarcal un objetivo movilizador. Finalmente, la resistencia a los embargos por los impagos de la tasa de basuras ocupó parte de los esfuerzos de la Federación de asociaciones de vecinos.

En el apartado tercero, analizamos las alianzas que tendió el movimiento vecinal con colectivos muy diversos (abogados, arquitectos, urbanistas, periodistas, movimiento obrero, artistas). A partir de ahí, hablamos del papel del mismo como escuelas de democracia y de ciudadanía, al enseñar a sus asociados cómo relacionarse con la administración, métodos de participación y procedimientos para elegir líderes. También, señalamos la promoción de las mujeres como ciudadanas y la humanización de los barrios a través de la organización de actividades culturales y fiestas, que buscaban reforzar los vínculos y el conocimiento mutuo entre los vecinos, evitando que los barrios sólo cumplieran una función de dormitorio. Por contra, advertimos que también existieron comportamientos negativos (enfrentamientos, actitudes vanguardistas) y el problema de la insuficiente participación de las mujeres en cargos de responsabilidad directiva.

Las asociaciones de vecinos agrupadas en coordinadoras y federaciones consiguieron trascender sus barrios gracias a su participación en encuentros y reuniones andaluzas y estatales. En ellos, desarrollaron posicionamientos comunes respecto a problemáticas como la participación popular, la necesidad de una nueva ley de régimen local o la actitud ante el referéndum de la OTAN. La Federación Provincial de AA.VV. de Sevilla, además, animó la fundación de la Asociación de Consumidores y Usuarios La Defensa, que abrió delegaciones en cinco provincias andaluzas. A la postre, esta iniciativa reforzó el movimiento consumerista y supuso el germen de la actual FACUA.

Respecto a la influencia en la esfera política local, el movimiento vecinal consiguió equipamientos para los barrios, contó con presencia en algunos casos en consejos de administración de empresas municipales y deslegitimó a determinados alcaldes y concejales no elegidos democráticamente. Su presencia en las primeras elecciones municipales democráticas de 1979 se llevó a cabo en su inmensa mayoría en candidaturas de izquierda, que en su conjunto consiguieron los mejores resultados. La trayectoria posterior del movimiento en los años ochenta demuestra que su actividad

no cesó e incluso continuó en algunos casos ejerciendo un papel crucial en elecciones y políticas urbanas como el Plan Renfe de Córdoba.

El movimiento vecinal no sólo se limitó a la democratización local. También incidió en la descentralización del poder con el apoyo al proceso autonómico andaluz. Todo ello desde el punto de vista identitario y cultural (potenciación de la cultura popular andaluza, uso de banderas verdiblancas) como desde la movilización social (charlas informativas en favor del Sí en el referéndum, participación activa en los comités y comisiones pro autonomía).

Para concluir, cabe decir que la historia del movimiento vecinal andaluz no se puede entender sin el concurso de numerosos hombres y mujeres que adquirieron un compromiso sociopolítico luchando en pos de la mejora de sus barrios y de una democracia avanzada. Con comportamientos no obstante controvertidos, desarrollaron experiencias de participación y gestión que luego resultaron de gran utilidad a algunos de ellos en su trabajo en asociaciones o en las administraciones públicas. En última instancia, gracias a la presión de los y las activistas vecinales, los barrios de las ciudades y pueblos de Andalucía cambiaron en su mayoría, dotándoseles de equipamientos que habían reclamado sus habitantes. La deriva posterior de las relaciones entre ayuntamientos y asociaciones vecinales, no obstante, refuerza la necesidad de ahondar en una democracia más participativa y efectiva.

NOTAS

* Este artículo surgió con motivo de una ponencia a las Jornadas «Movimientos sociales en el tardofranquismo y la transición. ¿Actores principales o secundarios?». El trabajo se inserta dentro de nuestra tesis doctoral, para la que hemos contado con la financiación de una ayuda predoctoral FPU del Ministerio de Educación (Ref. AP-2008-02140). Los posibles errores u omisiones son responsabilidad nuestra.

1. GARCÍA DELGADO, J. L., JULIÁ, S., MAINER, J. C., SERRANO SANZ, J. M. (1991).
2. CASTELLS, M. (1990), RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1976) y LARAÑA, E. (1999), p. 278.
3. Dos ejemplos de ello en MOLINERO, C. e YSÁS, P. (coords.) (2010) y GONZALO MORELL, C. (2013).
4. MIGUEL GONZÁLEZ, R. (2007), p. 12.
5. CAPEL, H. (1975), pp. 49-55.
6. BETRÁN ABADÍA, R. (2002), pp. 25-67.
7. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G. R. (1994), pp. 58-59.
8. ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A. (2006), pp. 17-19. MARTÍN GARCÍA, A. (1996), pp. 173-174.
9. ARHEMS (Archivo-Hemeroteca Municipal de Sevilla), Negociado de Obras Públicas, expte. 147/1957. Expediente instruido con instancia de los vecinos de la Barriada de Bellavista, denunciando el mal estado de urbanización de la misma
10. «Graves problemas en una populosa barriada», *Ideal*, 23-06-1976, p. 20.
11. AHPCE (Archivo Histórico del Partido Comunista de España), Sección Radio España Independiente, caja 189, Carpeta 8. Sevilla 1965. «Carta abierta al Excmo. Sr. D. José Utrera Molina, Gobernador Civil de Sevilla, 21/04/1965».
12. BORDETAS JIMÉNEZ, I. (2010), pp. 43-61.
13. GÓMEZ BAHILLO, C. (2006), p. 46.
14. GONZALO MORELL, C. (2013), p. 54.

15. RUIZ FERNÁNDEZ, J. (2008), pp. 196-204. Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía [en línea]: Consulta de Entidades Inscritas en el Registro de Asociaciones de Andalucía [Sevilla]: Junta de Andalucía. [Consulta: 27 julio 2013].
16. FERIA VÁZQUEZ, P. (2009), pp. 70-71.
17. AAVBSJ (Archivo Asociación Vecinal del Barrio de San José Cantarranas, Linares), Acta de la reunión de creación de Asociación de Vecinos (Jaén, 28 de febrero de 1974).
- RASOJ (Registro de Asociaciones de la Junta de Andalucía en Jaén), Expediente núm. 295/1ª. AVV PASSO.
18. APSOE-A (Archivo del PSOE de Andalucía, Sevilla), Fondo PTE-UC, Caja PTE. Listado asociaciones de vecinos de Málaga capital. Registro de Asociaciones de la Consejería de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía [en línea]: Consulta de Entidades Inscritas en el Registro de Asociaciones de Andalucía [Sevilla]: Junta de Andalucía. [Consulta: 29 julio 2013].
19. Entrevista oral a Ángel Alonso Carrasco, realizada por Javier Contreras Becerra, Motril (Granada), 26-04-2013 y 05-06-2013.
20. Entrevista oral a José Ignacio Gámez Mesa, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 13-06-2009.
21. AAVPB (Archivo de la Asociación Vecinal Palmeras Bajas, Madrid), Libro de actas, Acta de la asamblea general extraordinaria de socios de fecha 21-01-1978. SAUQUILLO, P. (2000), p. 74.
22. Entrevistas orales a Antonio Liébanas Perabán, Jaén, 11-05-2009; Juan José Reca Vicaría, Linares, 17-04-2009; y Gabriel Fernández Muñoz, Linares, 17-04-2009, realizadas por Javier Contreras Becerra. «PRESENTAMOS a los alcaldables LINENSES: Don José Chicón Carrillo del P.S.A.» Área, 27-03-1979, p. 8.
23. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 7.824. A.VV. del Sector Sur de Sevilla.
24. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 8.437. A.VV. del Barrio de la Virgencica (Granada).
25. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 8.687. A.VV. de la Barriada de la Coronación (Jerez de la Frontera, Cádiz).
26. Registro de Asociaciones de la Consejería de Presidencia, Justicia y Portavocía del Gobierno de la Comunidad de Madrid [en línea]: Asociaciones: documentos de tramitación. Listado de Asociaciones. 9. Vecinos. [Madrid]: Comunidad de Madrid. [Consulta: 16 septiembre 2013].
27. AGMIR (Archivo General del Ministerio del Interior), Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 15.671, Asociación de Vecinos «La Unidad» del Sector Sur.
28. GARCÍA FERNÁNDEZ, J., GONZÁLEZ RUIZ, M. D. (1976), p. 49.
29. De esta forma, la Asociación de Cabezas de Familia Parque Figueroa de Córdoba debió adaptar sus estatutos, para pasar a denominarse Asociación Familiar «Marina Española» del Parque Figueroa de Córdoba. Años después, se convertiría en la A.VV. El Parque. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 25.815. «Acta de adaptación de estatutos de la Asociación Familiar “Marina Española” del Parque Figueroa de Córdoba», 05-07-1977.
30. Joaquín Martínez Bjorkman, «El pueblo en los barrios», Tierras del Sur, núm. 19, 20-09-1976, p. 24.
31. AGA (Archivo General de la Administración), Fondo Ministerio de Gobernación, Caja 32/11.460, Gobierno Civil de Córdoba. Memoria 1977, sig. 4.021. «Nuevos incidentes en las barriadas de Electromecánicas y Las Palmeras», ABC, edición Sevilla, 03-03-1977, p. 14.
32. «Se celebró la manifestación (autorizada) en protesta por la contaminación ambiental», Diario Córdoba, 09-04-1976, p. 15.
33. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 232. Federación de Asociaciones de Vecinos de Córdoba «Azahara».
34. «Ante su inoperancia de los últimos meses. La Junta Municipal del Distrito VII acordó efectuar su remodelación», ABC, edición Sevilla, 06-05-1978. SANTOTORIBIO SUMARIBA, J. (1994), p. 429.
35. Pilar del Río, «Vecinos Unidos...», Torneo, núm. 1, 31 mayo-6 junio 1976, pp. 38-39.
36. ADGA (Archivo de la Delegación de Gobierno de Andalucía-Archivo de la Subdelegación de Gobierno de Sevilla), Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 3.094. Asociaciones varias, núm. 100. AHOAC (Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica, Madrid), Correspondencia de la HOAC, Caja 306, carpeta 10. Correspondencia HOAC. 1968. Relación de todas las Comisiones Diocesanas de la HOAC, con sus respectivas direcciones.
37. Entrevista oral a Francisco Sánchez Legrán, realizada por Javier Contreras Becerra, Sevilla, 18-10-2012.

- FPAVS (1979).
38. Juan Teba, «Manifiesto de La Corta elaborado por Asociaciones de Vecinos de Sevilla. Reacción contra La Corta del Guadalquivir para construir viviendas», *El País*, 16-07-1976.
- FPAVS (1979).
- ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Reuniones asociaciones 1978, Expedientes 1.052, 1.057, 1.064, 1.065, 1.067-1.069, 1.073, 1.074, 1.076, 1.078, 1.079, 1.081-1.083, 1.087, 1.087bis y 1.092. «Solicitud autorización manifestaciones».
39. TUDELA VÁZQUEZ, E. (2010), pp. 68-69 y 104-105.
40. «Granada: asociación de vecinos sospechosa de manipulación oficial», *El País*, 10-08-1976.
- AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 16.551. Asociación de Cabezas de Familia y de Vecinos Barrios Centro de Granada, Angustias, Fígares, Cercado Bajo de Cartuja, Ciudad Jardín, Colonia San Francisco, Comandante Valdés, Chana, Encina, La Quinta, Pajaritos, Plaza de Toros, San Francisco Javier, Albaicín, Sacromonte, Zaidín, Almirante Carrero Blanco, Chinarral, Carrera del Genil y Paseo del Salón, Ciudad Universitaria.
41. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 307. Federación de Asociaciones de Vecinos del Municipio de Granada.
- «Esta tarde se constituye la Federación de Asociaciones de Vecinos de Granada», *Ideal*, edición Granada, 17-01-1981, p. 13.
42. «Tensión entre el Ayuntamiento y tres barrios granadino», *El País*, 27-10-1976.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (dir.) (1979), p. 44.
- FERNÁNDEZ FERÁNDEZ, G. (1999), p. 120.
43. RASOJ, Expedientes núm. 334/1ª. A.VV. La Esperanza (Jaén), núm. 358. AVV del Barrio San José-Cantarranas (Linares) y núm. 382. AVV Unión de Barrios-La Esperanza (Linares).
44. RASOJ, Expediente núm. 334/1ª. A.VV. La Esperanza (Jaén) y 295/1ª. A.VV. PASSO.
- Archivo particular de Leocadio Fernández García (Huelma, Jaén), correspondencia diversa con el Gobierno Civil de Jaén.
45. RASOJ, Expediente núm. 343/1ª. A.VV. Amistad Gran Eje-Peñamefécit.
46. RASOJ, Expediente núm. 4/2ª. Federación de Asociaciones de Vecinos «HIMILCE», de Linares.
- Entrevista oral a Ana María Quílez García, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 20-10-2009.
47. «Inauguración el lunes de dos nuevas líneas de autobuses urbanos», *Diario Jaén*, 22-02-1981, p. 10.
48. RASOGr (Registro de Asociaciones de la Delegación de Justicia e Interior en Granada), Expediente núm. 286/1ª. A.VV. Virgen de la Cabeza de Motril.
49. Entrevista oral a Ángel Alonso Carrasco, realizada por Javier Contreras Becerra, Motril, 05-06-2013.
50. PÉREZ RUIZ, E., BAÑAS, A. (1977), Madrid, pp. 111-112.
51. GARCÍA RUIZ, C. R. (1999), pp. 346-348.
52. «Pedrera. La Asociación de Vecinos, legalizada», *El Diablo Cojuelo*, núm. 0, octubre 1977, Écija, p. 9.
- José Antonio Salvador, «Por un Ayuntamiento democrático. Al habla con las asociaciones de vecinos», *Tierras del Sur*, núm. 72, 26-09-1977, p. 13.
53. AGA, Fondo Ministerio de Información y Turismo, sección Gabinete de Enlace. Leg. 08871.14. Martínez Bjorkman, Joaquín.
- Joaquín Martínez Bjorkman, «El pueblo en los barrios», *Tierras del Sur*, núm. 19, 20-09-1976, p. 24.
- Entrevista oral a José Larios Martón, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 12-05-2012.
54. PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997), pp. 113-137.
55. ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 2.373, Exp. Télex reuniones 1977. Solicitud de autorización al Gobierno Civil por la Junta promotora de la AVV de Guillena para celebrar una conferencia a cargo de Francisco Sánchez Legrán, sobre qué son las asociaciones de vecinos. 05-12-1977.
56. «Huelma: Hacia la constitución de una Asociación de Vecinos», *Ideal*, 30-09-1976.
57. Archivo particular de Leocadio Fernández García, Por una Asociación de Barrio. Boletín de la Asociación de los Vecinos de Vergeles-Zaidín, 1976; Club Juvenil Zaidín-Los Vergeles, 1976; y Acta de la constitución de la AVV PASSO, Jaén, 10-06-1976.
58. «Candidatura M.C.A.-O.I.C.A. Nuestra campaña está dirigida a los barrios. Granada no es sólo Puerta Real», *Patria*. *Diario de Granada*, 22-03-1979, p. 9.
59. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 19.457, 1977. «Acta de constitución de la A.VV. “El Cerezo”».
60. Asociación de Vecinos «Tres Barrios». Boletín, núm. 19, Sevilla, 1978.
61. MORALES RUIZ, R. (1999), pp. 129, 206-207 y 337.
- AGA, Fondo Ministerio de Presidencia, Asociaciones del Movimiento, (09) 017.021, Caja 44/09282, Expediente «Asociación de Cabezas de Familia de Valdeolleros (Córdoba)», 1976.
62. «Representantes de los pescadores de Almería pidieron ayer solidaridad a los granadinos», *Ideal*, 18-01-1977, p. 17.
63. Archivo de la A.V. U.B. La Esperanza (Linares),

- octavilla, 1977.
- Entrevista oral a Dolores Lechuga Ramiro, realizada por Javier Contreras Becerra, Linares, 08-09-2009.
64. Entrevista oral a José Tito Rojo, realizada por Javier Contreras Becerra, Granada, 14-04-2012.
65. Archivo particular de José Montané Ramírez (Jaén), bocetos logotipo A.VV. Cauce.
Entrevista oral a José Antonio Gómez Valera, «Goval», realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 11-06-2009.
66. Ignacio Quesada Menduña, «Huelma. Piden agua y la dimisión del alcalde», *Tierras del Sur*, núm. 17, 06-09-1976, p. 11.
67. María José García, «EMASESA y TUSSAM: dos empresas municipales. Dos directivos de la F.P.A.V. en sus consejos de administración», *Los Vecinos. Revista ciudadana*, núm. 8, marzo-abril 1981, p. 16.
68. LÓPEZ ROMO, R. (2011), p. 255.
69. Entrevista oral a Dolores Lechuga Ramiro, realizada por Javier Contreras Becerra, Linares, 08-09-2009.
70. Isidro Olgoso Moreno, «Antiguas Fiestas de Santa Adela, la patrona del Zaidín», *Vecinos Zaidín Ideal*, núm. 50, 13-05-1994, p. 5.
71. AGAN (Archivo General de Andalucía), Fondo Club GORCA, sección Comisión Promotora del Congreso de Cultura Andaluza, sign. 4.846. Boletín informativo Congreso de Cultura Andaluza (varios números).
72. GUERRERO, M. (1998).
73. Entrevista oral a Juan José Conde Olmo, realizada por Javier Contreras Becerra, Sevilla, 09 y 10-10-2012.
74. ALFONSO, C. (ed.) (1987), pp. 21-22.
Entrevista oral a Francisco Sánchez Legrán, realizada por Javier Contreras Becerra, Sevilla, 18-10-2012.
75. Agradezco a Gonzalo Wilhelmi sus orientaciones sobre el heterogéneo espectro político de la izquierda radical. Las posibles ausencias al respecto, sin embargo, son sólo imputables al autor de este artículo.
76. CASTELLS, M. (2008), pp. 30-31.
LEGRÁN, F. S. et alii. (1977).
77. APA-FA (Archivos del Partido Andalucista-Fundación Alhambra, Sevilla), Respuesta a la encuesta de Diario 16, 1977.
78. APA-FA: Análisis de la situación del Partido en diferentes pueblos de la provincia de Málaga de cara a las elecciones municipales.
AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 26.818. AVV Camino de Ronda.
79. Manuel Medina, «Colaboraciones. La lucha en los barrios», Hoja Informativa Asociación de Vecinos U.B. «La Esperanza» de Linares, marzo 1981-1982.
80. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 25.815 (A.VV. El Parque), 1977. «Acta de adaptación de estatutos de la Asociación Familiar “Marina Española” del Parque Figueroa de Córdoba».
AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expedientes núm. 17.043 (A.VV. «Primero de mayo» del Cerro del Moro) y 17.676 (A.VV. «San Servando» de la barriada de Loreto).
Suplemento al Boletín Oficial de la Provincia de Cádiz, 20-02-1979.
MARTÍNEZ FORONDA, A. (2012), p. 293.
81. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 21.709. Unidades de Acción Ciudadana (U.A.C.).
GARCÍA RUIZ, C. R. (1999), p. 349.
82. «Unidades de Acción Ciudadana celebró su primera asamblea provincial» ABC, edición Sevilla, 14-06-1978.
«Queremos elecciones municipales, noticias y Congreso de Cultura Andaluza», AL-ANDALUS. Boletín de la Asociación de Vecinos de Rochelambert, núm. 2, mayo 1978.
83. «Los vecinos, al Ayuntamiento. José M. Palacios, un independiente en las listas de UCD», ABC, edición Sevilla, 27-05-1977.
Archivo particular de Antonio Lombardo Lijarcio (Jaén), folleto «Jose Luis Álvarez. Un Alcalde para Madrid. Una ciudad para vivir. UCD», Madrid, 1979.
84. «Varias centrales sindicales, partidos y asociaciones de vecinos intervienen en la distribución del dinero para el desempleo», *Ideal*, edición Jaén, 13-04-1978, p. 13.
FPAVS (1979).
85. Higinio Almagro Castro, «Las Asociaciones de Vecinos, una escuela de democracia (I)», *Vecinos Zaidín Ideal*, núm. 28, Granada, 10-12-1993, p. 4.
86. «Los candidatos de UCD en Córdoba (I)» y «Los candidatos de UCD en Córdoba (II)», *Diario Córdoba*, 22 y 24-03-1979.
87. AAVSU (Archivo de la AV «La Unidad» del Sector Sur, Córdoba), Libro de socios. AAJZ (Archivo particular de Antonio Zurita de Julián, Córdoba), Acta de constitución de la Asociación Socio Cultural Barriada de la Ciudad Jardín de Córdoba, 1976. AGA, «Expediente Asociación de Cabezas de Familia del Parque Cruz Conde, de Córdoba», 1975. Fondo Ministerio de Presidencia, Asociaciones del Movimiento, (09) 017.021 Caja 44/09247, «Expediente Asociación de Cabezas de Familia de Valdeolleros», 1976. Ídem

- fondo, (09) 017.021 Caja 44/09282. AGAN, Fondo Club GORCA, sección Comisión Promotora del Congreso de Cultura Andaluza, caja núm. 8.842: «La OIC propugna la creación de una comisión gestora municipal. Partido de izquierda revolucionaria con presencia en asociaciones vecinales», Diario Córdoba, 28-03-1978. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, «Asociación de Vecinos Arrabal del Sur del Campo de la Verdad y Fray Albino», 1976. Registro de Asociaciones, Expediente núm. 18.287. Tendillas Siete, núm. 121, 27-12-1980, p. 8. Boletín Municipal. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, núm. 1, 1979. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba, núm. 41, 19-02-1979, pp. 300-303. Maribel Ramos, «Los barrios exigen», Tierras del Sur, núm. 19, 20-09-1976, pp. 24-25. «Los candidatos de UCD en Córdoba (I)», Diario Córdoba, 22-03-1979, p. 19. «Los candidatos de UCD en Córdoba (II)», Diario Córdoba, 24-03-1979, p. 16. «Esta es tu candidatura. Por una Córdoba diferente para una Andalucía libre. Vota P.T.A.», Diario Córdoba, 24-03-1979, p. 18. Entrevista oral a José Larios Martón, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 03 y 12-05-2012. Ernesto Parra, «El PSOE se retira del Ayuntamiento de Córdoba», *El País*, 14-11-1981.
88. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Asociación de Vecinos Zaidín-Vergeles y Camino de Ronda, Expedientes núm. 12.168 y 26.818. MARTÍNEZ FORONDA, A. (2012). OLGOSO, I. (2001). Boletín Oficial de la Provincia de Granada, núm. 43, 23-02-1979. «Candidatura M.C.A.-O.I.C.A. Nuestra campaña está dirigida a los barrios. Granada no es sólo Puerta Real», Patria. Diario de Granada, 22-03-1979. «Candidatura del PSA. Votaremos un alcalde de izquierdas siempre que sea andalucista», Patria. Diario de Granada, 23-03-1979. «Candidatura de la LCR Hortensia Peñarrocha, la única mujer alcaldable para el ayuntamiento granadino», Ideal, 31-03-1979. «La candidatura del PTA, apoyada por la ORT. La solución, un nuevo plan comarcal», Patria. Diario de Granada, 31-03-1979.
89. IEG, (Instituto de Estudios Giennenses), Foco vecinal. Revista de la Federación de AA.VV. de Jaén, núm. 0, diciembre 1998; RASOJ (Registro de Asociaciones de la Delegación de Justicia e Interior en Jaén), expediente núm. 540/1ª, A.VV. La Gloria. Folleto PCA. A TODOS LOS VECINOS DEL BARRIO DE LA GLORIETA. PARTIDO COMUNISTA DE ANDALUCÍA. Agrupación local del Partido Comunista de Andalucía «Federico del Castillo».
90. Archivo de la A.V. del Barrio del Tomillo-San Sebastián (Jaén), I Encuentro de Federaciones y Coordinadoras de AA.VV. de Andalucía (7/10/1979). RASOJ (Registro de Asociaciones de la Delegación de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía, Jaén). Asociaciones de Vecinos PASSO, La Esperanza, La Gloria, expedientes 295/1ª, 334/1ª, y 540/1ª. Entrevista oral a Antonia Juárez Justicia, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 01-02 y 13-03-2010. Entrevista oral a Ramón Casado Montilla, realizada por Javier Contreras Becerra, Jaén, 29-03-2010. Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Jaén (B.O.P.J.), núm. 46, miércoles 21-02-1979.
91. Archivo de la A.V. U.B. La Esperanza, actas de las Asambleas Extraordinarias de 16/12/1978 y 13/01/1979. Archivo particular de Juan José Reca Vicaría (Linares), «Asamblea de vecinos», P' delante. Asociación de Vecinos del barrio San José-Cantarranas, núm. 2, diciembre de 1978, pp. 2-3.
92. RASOJ, Asociaciones de Vecinos del Barrio de San José-Cantarranas, Unión de Barrios La Esperanza, Linarejos, Parque del Sur, Barriada Andaluza y Los Sauces del Barrio de La Zarzuela, expedientes 358/1ª, 382/1ª, 389/1ª, 390/1ª, 445/1ª, y 490/1ª. Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Jaén (B.O.P.J.), núm. 46, miércoles 21-02-1979.
93. RASOGr, Expediente núm. 286/1ª. A.VV. Virgen de la Cabeza de Motril.
94. RASOJ, Asociaciones de Vecinos del Barrio de San José-Cantarranas, Unión de Barrios La Esperanza, Linarejos, Parque del Sur, Barriada Andaluza y Los Sauces del Barrio de La Zarzuela, expedientes 358/1ª, 382/1ª, 389/1ª, 390/1ª, 445/1ª, y 490/1ª. Suplemento al Boletín Oficial de la provincia de Jaén (B.O.P.J.), núm. 46, miércoles 21-02-1979.
95. ADGA, Fondo Gobierno Civil de Sevilla, Leg. 2.209, expediente 96, Sevilla, Enrique Bernal, 26-01-1978. AVV Prosperidad de Sevilla; Leg. 2.210, expediente 366, Sevilla, Ángel Díaz Chacón, 18-03-1978. Junta Promotora AVV «Azahar» (Sector Sur-Puerto); Leg. 2.214, Exp. 1.064. Sevilla. Sebastián Moya Trujillano. 17-11-1978 (Asoc. Vecinos Delta); y Legajo 3.081, Expediente Asociación de Vecinos de la Barriada de Palmete. APSOE-A, Fondo PTE-UC, Caja Archivo PTE, «Petición de Francisco Jiménez Ortega, presidente de la AVV «Antonio Machado» de Parque Alcosa, dirigida al Gobernador Civil de Sevilla en demanda de un centro cívico para la barriada», mayo 1978. Fuentes hemerográficas: «Información general», UNIDAD. Informativo de la Asociación de Vecinos de Bellavista, núm. 1, mayo 1977. «Los candidatos», Tierras del Sur, núm. 48, 11-04-1977.

- «Reunión del Comité del Distrito V de UCD», ABC, edición Sevilla, 25-11-1977. «Noticias con nombre y apellidos», AL-ANDALUS. Boletín de la Asociación de Vecinos de Rochelambert, nº 2, mayo 1978. Ricardo Ríos, «Fernández Floranes (PSOE). Delegado de Hacienda: Hay sectores que han considerado al Ayuntamiento como ajeno al pueblo, lugar de corrupción y de privilegio», ABC, edición Sevilla, 01-07-1979. «Unidades de Acción Ciudadana celebró su primera asamblea provincial», ABC, edición Sevilla, 14-06-1978. Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla, núm. 42, 20-02-1979. RODRÍGUEZ GUERRERO, R., VICENTE NAVAS, M., MONTERO DE ESPINOSA, E.B (2009).
96. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 18.638, «Asociación de Vecinos “Académico Hinojosa” de Barrio Alto, Calles Bajas y Joya», de Alhama de Granada.
97. Estrella Martín Tejerizo concurrió como independiente en las listas del PSA al Ayuntamiento de Huelva en 1979.
98. AGMIR, Registro Nacional de Asociaciones, Expediente núm. 20.527. A.VV. La Alternativa.
99. RASOJ, Expediente núm. 336/1ª. A.VV. de San Eufrasio – Huerta Maroto de Andújar. AGMIR, Expediente sig. 29.829. Asociación de Cabezas de Familia Parque Figueroa de Córdoba. AAVLUSS, Libro de socios, años 1975-1984.
100. «Concejales de Andalucía Occidental. Predominio de UCD en los ayuntamientos de Cádiz y Huelva», ABC, edición Sevilla, 15-04-1979, p. 8. «La Confederación de Asociaciones de Vecinos de Sevilla. Control de los ayuntamientos. Hasta las elecciones municipales», Tierras del Sur, núm. 65, 08-08-1977. «Este mes, asamblea para crear el Consejo Municipal de la Juventud. Jesús Bravo González, concejal delegado de Juventud y Deportes de Huelva», El Correo, 02-01-1980. «Huelva: en la capital hay ya diez asociaciones de vecinos y cinco en la provincia», ABC, edición Sevilla, 12-05-1978.
101. «La crisis de UCD llega al Ayuntamiento de Sevilla», El Correo de Andalucía, 18-01-1980.
102. Archivo Comité Provincial de IULV-CA/PCA Jaén, Caja Movimientos sociales, Asociaciones de Vecinos. Boletín informativo de la Coordinadora andaluza de AA.VV., núm. 3, junio 1983.
103. ROSA, A. de la (coord.) (1995). Entrevista oral a Juan Perea Moncayo, realizada por Javier Contreras Becerra, Córdoba, 15-03-2012.
104. PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997), pp. 113-137. VV.AA. (2008): Sebastián González Barroso: un compromiso en la historia de Jerez, Amigos de Sebas y Ayuntamiento de Jerez, Jerez.
105. AHCCOO-A (Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía), Fondo PCA, Caja 459, Acta de la Reunión de Política Municipal y Ciudadana celebrada en Antequera el 12-04-1980. APSOE-A, Jornadas movimientos sociales, 1987. NAVARRO YÁÑEZ, C. J. (2000), pp. 11-37, PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997), pp. 113-137.
106. Entrevistas a Juan José Conde Olmo, Sevilla, 09 y 10-10-2012; y Francisco Sánchez Legrán, Sevilla, 18-10-2012, realizadas por Javier Contreras Becerra.
107. APSOE-A, Fondo PTE-UC, Caja Archivo PTE-UC. 1978-91, 1991. «Por Luis Yáñez. Alcalde de Sevilla. Manifiesto de dirigentes de las asociaciones ciudadanas de Sevilla ante el 26 de mayo».
108. «Por el Sí en el referéndum. II Encuentro de federaciones y coordinadoras de asociaciones de vecinos», Nueva Andalucía, 13-02-1980. «Comisiones pro-autonomía en los barrios malagueños», Sol de España, 08-02-1980. «En el Ayuntamiento, concejales y representaciones de asociaciones de vecinos y entidades ciudadanas, ultimaron el plan de acciones propagandísticas», Ideal, edición Almería, 19-02-1980, p. 14. RASOGr, Expediente núm. 286/1ª. A.VV. Virgen de la Cabeza de Motril.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO, C. (ed.) (1987): *Espacio político del movimiento vecinal y del consumerista en la España actual*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid.
- BETRÁN ABADÍA, R. (2002): «De aquellos barro, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista», *Acciones e Investigaciones Sociales*, núm. 16.
- BORDETAS JIMÉNEZ, I. (2010): «El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas», *Historia del Presente*, núm. 16, II época.
- CAPEL, H. (1975): *Capitalismo y morfología urbana en España*, Los Libros de la Frontera, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1990): «Movimientos sociales urbanos y cambio político» en TOURAINE, A (dir.): *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*, Editorial Hacer, Barcelona.
- (2008): «Productores de ciudad. El movimiento ciudadano de Madrid» en PÉREZ QUINTANA, V., SÁNCHEZ LEÓN, P. (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- FERIA VÁZQUEZ, P. (2009): *Los protagonistas del cambio político. Transición a la democracia en la ciudad de Huelva (1964-1980)*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, G. R. (1994): *Del desarrollismo al urbanismo de la democracia. 20 años de planeamiento en Almería, 1970-1990*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ G. (1999): *Nueva Granada. Destrozo de un paisaje*, Caja General de Ahorros de Granada, Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (dir.) (1979): *Los autobuses. El transporte urbano en Granada*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.
- FPAVS (1979): *Cuatro años de lucha ciudadana. 1976-1979*, Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Sevilla, Sevilla.
- GARCÍA DELGADO, J. L., JULIÁ, S., MAINER, J. C., SERRANO SANZ, J. M. (1991): *Transición y democracia. Historia de España (1973-1985)* dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Labor, Barcelona.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., GONZÁLEZ RUIZ, M. D. (1976): *Presente y futuro de las asociaciones de vecinos*, Pecos Editorial, Madrid.
- GARCÍA RUIZ, C. R. (1999): *Franquismo y Transición en Málaga. 1962-1979*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- GÓMEZ BAHILLO, C. (2006): «Organizaciones vecinales y participación ciudadana. El caso de la ciudad de Zaragoza», *Revista Internacional de Organizaciones*, núm. 0.
- GONZALO MORELL, C. (2013): *Democracia y barrio. El movimiento vecinal en Valladolid (1964-1986)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GUERRERO, M. (1998): *Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos*, Confederación de Asociaciones de Vecinos de España, Madrid.
- ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A. (2006): *Granada en tus manos. La Ciudad Contemporánea*, Corporación de Medios de Andalucía, S.A., Granada.
- LEGRÁN, Francisco. S. *et alii.* (1977): *El movimiento ciudadano andaluz en la Democracia*, Copistería Sevillana, Sevilla.
- LÓPEZ ROMO, R. (2011): *Años en Claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.

- MARTÍN GARCÍA, A. (1996): *Sevilla (1872-1994), ciudad y territorio. De lo local a lo metropolitano*, Fundación Cultural Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla.
- MARTÍNEZ FORONDA, A. (2012): *La lucha del movimiento obrero en Granada: por las libertades y la democracia. Pepe Cid y Paco Portillo: dos líderes, dos puentes*, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A, Granada.
- MIGUEL GONZÁLEZ, R. (2007): *La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. (coords.) (2010): *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Icaria Editorial, Barcelona.
- MORALES RUIZ, R. (1999): *Transición política y conflicto social. La huelga de la construcción de Córdoba en 1976*, Ediciones La Posada, Córdoba.
- NAVARRO YÁÑEZ, C. J. (2000): «El sesgo participativo. Introducción a la teoría empírica de la democracia participativa», *Papers*, núm. 61.
- OLGOSO, I. (2001): *Entre ríos. Historias del Zaidín (1953-1979)*, La Vela, Granada.
- PÁEZ SOTO, C., RUIZ BALLESTEROS, E. (1997): «Aproximación al movimiento vecinal y la cultura política en Jerez», *Demófilo*. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 24.
- PÉREZ RUIZ, E., BAÑAS, A. (1977): «Nuestra perspectiva, distinta a la del resto de partidos, en CIDUR»: Movimiento de barrios y partidos políticos, Madrid.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, R., VICENTE NAVAS, M., MONTERO DE ESPINOSA, E.B (2009): *Ayuntamiento de Sevilla, 30 años (1979-2009): la historia de ocho años elecciones municipales*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1976): *Los vecinos en la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*, Ediciones de la Torre, Madrid.
- ROSA, A. de la (coord.) (1995): *La Estación de Córdoba. Historia de una lucha ciudadana*, Federación de Asociaciones de Vecinos Al-Zahara, Córdoba.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J. (2008): *La transición política a la democracia en Almería*. Vol. I. Los inicios de la Transición, 1974-1978, Arráez Editores, Mojácar.
- SANTOTORIBIO SUMARIBA, J. (1994): *Sevilla en la vida municipal (1920-1991)*, Guibusur e Impresión, Sevilla.
- SAUQUILLO, P. (2000): *Mirada de mujer*, Ediciones B, Barcelona.
- TUDELA VÁZQUEZ, E. (2010): *Nuestro Pan. La huelga del 70*, Editorial Comares, Granada.
- VV.AA. (2008): *Sebastián González Barroso: un compromiso en la historia de Jerez*, Amigos de Sebas y Ayuntamiento de Jerez, Jerez.

RESUMEN

El movimiento vecinal empezó en Andalucía entre finales de los sesenta y principios de los setenta. Las asociaciones de vecinos desarrollaron numerosas reivindicaciones materiales y de participación popular en los ayuntamientos. Defendieron una democracia avanzada, consiguieron equipamientos para sus barrios, participaron en el proceso autonómico andaluz, humanizaron sus espacios a través de fiestas, apoyaron experiencias socio-comunitarias y los derechos de los consumidores. Su actuación como movimiento social presenta momentos de luces y sombras. Con todo, su influencia en la política local se extendió más allá de las primeras elecciones municipales democráticas de 1979.

LABURPENA

Auzo Elkarteen mugimendua 60. hamarkadaren amaieran eta 70. hamarkadaren hasieran jaio zen Andaluzian. Erakunde hauek aldarrikapen material ugari eta parte-hartze herrikoia defendatu izan zituzten udaletan. Demokrazia aurreratu baten alde lan egin zuten, euren auzoentzako hornikuntzak lortu zituzten, Andaluziako prozesu autonomikoan parte hartu zuten, euren espazioak jaien bitartez gizatiartu zituzten, esperientzia sozio-komunitarioak sustatu zituzten eta kontsumitzaileen eskubideak babestu zituzten. Euren jarduera mugimendu sozial bezala gorabehera handikoa izan zen arren, tokian-tokiko politikan izan zuten eragina 1979ko udal hauteskundeetatik haratago zabalduko zen.

ABSTRACT

Neighbourhood movement began in Andalusia between the end of 1960s and the beginning of 1970s. Neighbourhood associations developed a lot of material claims and demanded popular participation at the city councils. They defended a full democracy, they got many facilities for their neighborhoods, participated in the Andalusian autonomous process, made more human their spaces through festivities, supported comunitarian experiences and the rights of consumers. His actions as a social movement also had a few negative behaviours. However, their influence in policies extended beyond the first democratic local elections of 1979.